

Ciencias del Deporte: el objeto y la definición del campo

Dr. Francisco Sobral

Universidad de Coimbra. (Portugal)

1. Una situación de crisis conceptual

En los años 80, la expresión “ciencias del deporte” se generalizó hasta tal punto, que pasó a otras expresiones profundamente enraizadas en el uso de los profesionales y en la propia denominación de las instituciones. La primera tarea que se impone, en el ambiente de caos epistemológico que resultó de todo ello, es definir el propio concepto de ciencias del deporte.

Si atendemos a lo que *efectivamente* se practica en este marco de construcción del conocimiento, podemos comprobar que, a pesar de la alta sofisticación tecnológica de los equipamientos y de los métodos, la investigación en las ciencias del deporte facilita –y en muchos casos prosigue– la tradición científica de la educación física y de sus “ciencias de apoyo” (las ciencias biomédicas, la psicología, la pedagogía). El hecho de que la investigación en deportes, parezca tan distanciada de los modelos más primitivos de la investigación en educación física, no contraría al hecho de ser allí donde radica el impulso de la iniciativa científica de nuestros días.

Las instituciones universitarias, al realizar una separación de su centro de interés desde un ejercicio físico general y abstracto para formas más concretas y particulares de la actividad deportiva, provocarán el surgimiento de nuevos problemas, prácticos y teóricos y hasta llegarán a poner debajo la educación física en relación con el deporte.

Este, no es ya un contenido de la educación física. Es la educación física la que se presenta como una escolarización del deporte.

2. Una tentativa de clasificación

Es en este punto cuando surgen nuevas perspectivas de apreciación, donde otras disciplinas científicas ya consagradas se movilizan, donde los investigadores se dejan de preocupar con cuestiones de territorio para ocuparse de las metodologías más poderosas cara a los nuevos problemas.

Las ciencias del deporte son tributarias de esta fase contradictoria, en la que, al mismo tiempo, se asiste a una avalancha de investigaciones y a la ausencia de

una capacidad crítica sobre los propios caminos e instrumentos de la investigación. Los investigadores se muestran más fértiles en comunicaciones, en artículos, pero no parecen ser capaces de integrar los nuevos conocimientos en un cuerpo teórico unificado.

De ahí, el carácter disperso que la investigación en deportes presenta hoy. De ahí, también la dificultad de definir las ciencias del deporte y reunir las en un conjunto multidisciplinar coherente.

Si fijamos como elemento nuclear de nuestro campo fenoménico, –el deporte–, aquella que es su expresión más notoria, o sea, el resultado, podemos de este modo entrever un conjunto de problemas (y, por lo tanto, de ciencias que procuran resolverlos) repartidos en tres “familias”, a saber:

- Los que se refieren a los *factores de rendimiento* inherentes al individuo, provenientes de su estructura biopsíquica.
- Los que se refieren al *contexto* en que se realiza la actividad deportiva.
- Los que se refieren a los *procesos de preparación* de los atletas y a su adaptación a otros grupos de practicantes.

Tenemos, así, de común acuerdo, tres grupos de familias en el campo de las ciencias del deporte:

- El grupo de las ciencias de los factores condicionales.
- El grupo de las ciencias de contexto.
- La pedagogía del deporte.

Además de las ciencias que integran los tres grupos que nombramos, no podemos dejar de considerar otras contribuciones complementarias. Los problemas que se colocan en el plano del rendimiento deportivo, no se pueden resolver en el ámbito estricto de las ciencias del deporte, mucho menos en uno cualquiera de los grupos citados (lo que justifica el valor de la metodología multimétodo en este campo de la investigación). Es difícil, por lo demás, evocar otro objeto de esta amplitud en sus implicaciones y exigencias epistemológicas. ¿Cómo pretender, de este modo, una “ciencia del deporte” que no sea casi una abstracción reductora ?

3. Una definición provisional

La salida para el problema de la definición de ciencias del deporte no puede, por eso, dejar de envolver la redundancia a que se expone siempre toda definición operacional. Entendemos por “ciencias del deporte” el conjunto de

todas las iniciativas disciplinares que se ocupan del rendimiento deportivo en sus elementos condicionales, en sus características contextuales y en sus procesos de optimización.

Este enunciado contiene una fragilidad intrínseca, resultante del estado actual de conceptualización del campo de estudio, lo que se justifica, en nuestra opinión, por razones de orden práctico. En verdad, lo que se requiere es sobre todo una contemplación científica de los hechos deportivos, nucleares o periféricos, o sea, una revisión dirigida por los criterios de la ciencia.

En cuanto a la cuestión de saber si lo que hay o lo que se pretende que haya, sean *ciencias* del deporte, *ciencia del deporte* o epistemología de la motricidad humana, dejamos ese trabajo para aquellos a los que Feyerabend denomina “los rumiantes de la ciencia”, aquellos que distorsionan y vuelven irreconocibles las ideas de los que examinan la ciencia sobre los datos de su efectiva práctica científica.

Traducción: Andrés Casado Vecino
Unidad de Traducción
INEF Galicia/Escola Galega do Deporte